

Hacia una nueva forma de evaluación en educación médica: la evaluación programática

Jordi Palés-Argullós

Hace ahora seis años, desde estas mismas páginas, en un editorial sobre el proceso de Bolonia [1], el profesor Albert Oriol afirmaba que la evaluación de las competencias constituía un gran reto para las universidades por diversos motivos. En primer lugar, por la falta de experiencia institucional en dicho menester, por la complejidad que ello comportaba y, finalmente, por la falta de recursos disponibles para llevar a cabo dicha tarea. Insistía en el hecho de que las universidades –y las facultades de medicina en particular– tenían una estructura organizativa departamental que dificultaba la migración desde una enseñanza fragmentada en asignaturas hacia la obtención de capacidades para el desempeño. Además, las facultades no habían optado todavía por disponer de unidades educativas de apoyo interdepartamental con experiencia en los procesos evaluativos. En segundo lugar, decía que debía considerarse que las competencias son constructos complejos de capacidades que se expresan en la toma de decisiones y en el desempeño. Se trata de conductas que, para su evaluación, a menudo precisan su observación por expertos evaluadores en condiciones idealmente estandarizadas y no sólo en momentos puntuales, sino a lo largo de todo el proceso educativo.

Pasados estos seis años, y cuando las primeras promociones de graduados han salido ya de las aulas, en general se ha avanzado poco en la mejora de las prácticas evaluativas y la evaluación sigue siendo una asignatura pendiente. Aunque todas las facultades de medicina españolas han implantado una evaluación crítica objetiva estructurada (ECO) al final del grado y algunas han introducido nuevos instrumentos evaluativos como el Mini-CEX, en general seguimos evaluando de forma fragmentada, en cada disciplina. Un estudiante se gradúa cuando ha superado de forma individual cada una de las asignaturas que constituye el currículo, pero no existe una evaluación progresiva y conjunta de la adquisi-

Towards a new form of assessment in medical education: programmatic assessment

In an editorial [1] written six years ago about the Bologna Process in this same publication, Professor Albert Oriol said that there were a number of reasons why the assessment of competencies was a huge challenge for universities. First, there was the lack of institutional experience in such undertakings, its inherent complexity and the shortage of resources available for carrying out such a task. He insisted on the fact that universities, and more particularly faculties of medicine, had an organisational structure divided up into departments that made it hard for them to migrate from a teaching system that was fragmented into subjects to one that was oriented more towards obtaining performance capabilities. Moreover, faculties had still not decided to set up interdepartmental educational support units with experience in assessment processes. Second, he said that it was necessary to take into account the fact that competencies are complex constructs of capabilities that are expressed in decision-making and in performance. We are thus before a series of behaviours that, in order to be assessed, often need to be observed by expert assessors under ideally standardised conditions, and not only on a sporadic basis but throughout the entire educational process.

Six years on and when the first student classes are graduating from university, in general terms little progress has been made in improving assessment practices and assessment remains an issue still pending resolution. Although all faculties of medicine in Spain have implemented an objective structured clinical evaluation (OSCE) at the end of the degree course and some of them have introduced new assessment instruments such as Mini-CEX, generally speaking we continue to assess in a fragmented way, in each discipline. A student graduates when he or she has successfully completed each of the individual subjects that go to make up the curriculum. But there is no progressive joint assessment of the acquisition of competencies nor an institutional programme of

Fundación Educación Médica.

E-mail:
jpales@ub.edu

© 2016 FEM

ción de las competencias ni un programa institucional de evaluación que nos permita estar seguros de que las competencias finales establecidas se han adquirido adecuadamente. En general, se sigue confiando en que un examen tipo ECOE al final del grado y del rotatorio ofrece suficiente información para certificar la adquisición de todas las competencias por parte de nuestros graduados. Y nada más lejos de la realidad.

La evaluación es una de las áreas en las que más se ha investigado en educación médica y de ella se derivan unos principios básicos que deberíamos tener en cuenta. En primer lugar, el concepto de la especificidad de la competencia, según el cual la competencia clínica no es genérica y que un alumno o residente rinda bien en una situación concreta no permite asegurar que lo hará igual de bien en otra situación. De ahí la necesidad de someter al estudiante a múltiples momentos de evaluación en su proceso formativo, con distintos casos, instrumentos y observadores, y la necesidad de disponer de la mayor cantidad posible de información cuando se trata de tomar decisiones importantes, como si un alumno supera o no un curso, o si se gradúa o no.

Otro aspecto importante es el cambio de paradigma que se propugna en la evaluación: pasar de la evaluación del aprendizaje a la evaluación para el aprendizaje. Esto implica que cualquier práctica evaluativa debe acompañarse del correspondiente *feedback*, tanto si el objetivo de la evaluación es formativo como si es sumativo. Dar *feedback* de forma continua facilitará que el alumno sea consciente de su nivel de adquisición de competencias, de su progreso, y permitirá tomar las medidas necesarias si es el caso para su mejora o corrección.

Finalmente, se está abriendo paso el concepto de evaluación programática como una nueva forma holística de evaluación que recoge todos los aspectos anteriormente citados. Este es precisamente el tema que el profesor Van der Vleuten, de la Universidad de Maastricht, un experto internacionalmente reconocido en evaluación en educación médica, aborda en este número de la revista. Sin duda alguna, es un artículo que incide en lo que hemos comentado y que invitamos a leer para poder empezar a pensar en cómo cambiar nuestros sistemas de evaluación. Estoy seguro de que su lectura no les defraudará.

assessment that allows us to be sure that the final competencies established at the outset have been acquired adequately. In general we still rely on the idea that an OSCE-type exam at the end of the degree and the rotating internship will provide us with enough information to certify that our graduates have acquired all the competencies. Yet, nothing could be further from the truth.

Assessment is one of the areas in which most research has been and is being conducted in medical education and the results reveal some basic principles that we should bear in mind. First of all, the concept of competence specificity which tells us that clinical competence is not generic and that a student or resident performs well in a particular situation or a certain post does not allow us to be sure that he or she will do just as well in another situation. This is why students need to be assessed at a number of different times throughout their training process, with different cases, instruments and a variety of observers. It is also necessary to have as much information as possible when it comes to making important decisions such as deciding whether a student passes or not, or graduates or not.

Another important aspect is the change of paradigm that is being defended in assessment: the shift from the assessment of learning to assessment for learning. This means that any assessment practice must be accompanied by the corresponding feedback, regardless of whether the aim of the assessment is formative or summative. Providing ongoing feedback will allow students to become aware of their level of acquisition of the competencies, of their progress, and will enable both us and them to take the right steps, if necessary, either to improve them or to correct them.

Finally, a concept that is becoming increasingly more common within assessment is that of programmatic assessment, a new holistic form of assessment that considers all the aspects outlined above. And in fact this is the title of the special article by Professor Van der Vleuten, from the University of Maastricht, an internationally acclaimed expert in assessment within medical education, included in this issue. It is undoubtedly an article that stresses what we have just commented on and which, from this editorial, we invite you to read so as to be able to start thinking about how to change our systems of assessment. I am sure you will not be disappointed after reading it.

Bibliografía / References

1. Oriol-Bosch A. El reto de Bolonia: la evaluación de las competencias. FEM 2010; 13: 123-5.